



EL CAMINO DE VURILOCHE

Y SU IMPORTANCIA PARA LA GANADERIA DE LA REJION
AUSTRAL DE CHILE

DIARIO DE VIAJE DE ROBERTO CHRISTIE, PUBLICADO
CON UNA INTRODUCCION

POR

J. IGNACIO SILVA A.

INTRODUCCION

I

Antes de entrar en materia, debo explicar el por qué he elegido el vocablo Vuriloche en vez de Bariloche, con que otros han designado el nombre del famoso paso que, por efectos de la naturaleza, puede decirse que hoy no existe, al ménos en la forma con que nuestros antepasados lo describian, sea por los tupidísimos bosques o por los inmensos bloques que se atraviesan en el camino.

El erudito doctor Francisco Fonck en su artículo publicado en *El Mercurio*, 1884, i que inserto en este trabajo, analiza la etimología de Vuriloche del siguiente modo:

«Llama desde luego la atencion que el nombre que encabeza esta comunicacion difiere de la version aceptada jeneralmente

en la actualidad que dice Bariloche. Debo insistir perentoriamente, sin embargo, en que el camino en cuestion se llama Buriloche o Burilochi o mas correctamente aun Vurilochi, como escribe el P. Mascardi, ateniéndose estrictamente a las reglas de la gramática araucana, pues, segun Febrés enseña, el alfabeto araucano, carece de la letra *b*. Buriloche, escribe igualmente el piloto José Moraleda, célebre explorador del archipiélago austral i autor de un mapa de ella.

«La primera vez que se lee la palabra Bariloche es, segun parece, en mi informe sobre mi espedicion a Nahuelhuapi en 1856. No recuerdo sobre qué dato puse tal version. Puede ser que haya sido de la tradicion ya muí debilitada de los vecinos de Chiloé. No poseia en aquella época datos históricos sobre los viajes antiguos.

«Debo rectificar, pues, mi error.

«Esta rectificacion de poca importancia, al parecer, es, sin embargo, de incontestable importancia no solo por restablecer el nombre antiguo en su forma orijinal, sino por dejar esclarecida a todas luces la etimolojía que permanecia algo oscura hasta ahora.

«Parece que ha sido el señor don Francisco Vidal Gormaz quien descifró en parte el nombre Bariloche, siendo que *iloche* significa, segun el diccionario de Febrés, «come jente, caribe». Quedaba siempre ininteligible la primera sílaba. No sucede lo mismo con la palabra *vuri* que significa, segun esa misma fuente, «detras, las espaldas».

«Antepuesta a otra palabra significa, «detras de ésta»; por ejemplo *vuri-encol* es «detras de un cerro»; *vuri-ruca*, «detras de la casa». De modo que *vuri-iloche* es «detras del come-jente».

Espuesta, pues, la causa de por qué he aceptado el vocablo arriba mencionado, paso a estudiar someramente el histórico camino.

Querer fijar la situacion jeográfica precisa del camino de Vuriloche, es muí difícil; pues, segun la opinion autorizada de don Francisco Vidal Gormaz, se cree que a fines del siglo XVIII esos exuberantes parajes han sido visitados por un terremoto de tal magnitud, que no ha quedado vestijio alguno de

aquéllos. No es esto sólo: viene despues la hermosa i fructífera vejetacion que todo lo esconde i que para abrirse paso es necesario emplear días i días, si se pretende avanzar un corto trecho. Comprueban esta asercion las inmensas quebraduras existentes en el terreno i que el señor Christie i otros viajeros citan en sus diarios de viaje. Esta rejion, nos decia el señor Vidal Gormaz, al poder remontarse algunos centenares de metros sobre el nivel del terreno, haria el efecto de un espejo hecho trizas: tal es el efecto de la destruccion allí operada.

Este camino, mui importante en la rejion del sur, es uno de los mas cortos que conducen a la Arjentina. Fué buscado con ardor por los misioneros de Nuestra Señora de Nahuelhuapi i los indios de esa comarca lo ocultaron porfiadamente. Ellos temian que sus campos fueran arrasados por los de esta banda, i cuantos pretendieron atravesarlo encontraron la muerte en la demanda. De aquí el oríjen de la palabra *vuriloche*.

El P. Mascardi, el primer extranjero que se nos presenta por aquellas latitudes, halagado con la idea de poder llevar los auxilios de la relijion a algunos náufragos españoles que, segun se decia, allí moraban, fué quien lo atravesó i quien dió su derrotero.

No obstante las reales prohibiciones de atácar a los indios, éstos eran tan duramente vejados i perseguidos por parte de los españoles, que constantemente eran saqueados i reducidos al miserable fin de esclavos.

En tiempos de Marin de Poveda, el gobernador de Chiloé, por un futil pretexto, obtuvo el permiso de perseguir a los puelches, es decir, a los indios de la otra banda; i lo hizo con tal suerte, que apresó a mucha de esta jente i, entre éstos, a una india nobilísima que llamaban la reina, por ser la mujer de un cacique.

El P. Mascardi, convencido de que este acto brutal era injusto por ser prohibido, en primer lugar; i en segundo, porque conocia la inocencia de esos pobres indios, los defendió tenazmente hasta obtener su completa libertad. Poco tiempo despues, eran convertidos al cristianismo.

La reina india, agradecida, le dió a conocer la ruta del camino para ir a la ciudad de los Césares, donde se decia estaban esos españoles i que Mascardi tantos deseos tenia de volverlos a la fe de sus mayores.

Con los indios a quienes habia defendido poco tiempo ántes, se dirijió a Ralun i de aquí a Nahuelhuapi, a fines de 1670. A orillas de este lago, construyó su modesta capilla, hecha de palos, ramas i cubierta con un techo de burda paja. Aquí despidió a sus indios i mandó con ellos una carta escrita en siete idiomas diferentes, con direccion a la ciudad de los Césares.

Escusado será el decir que jamas recibió contestacion, por mas diligencias que hizo, hasta el extremo de airarse con sus amados poyas. Es sabido que aquella ciudad sólo existió en la mente fantástica de los españoles, ideas que les forjaron los astutos indios para ahuyentarlos i deshacerse de tan constantes como exigentes huéspedes. Aquéllos, para que el P. Mascardi se cerciorara mas de la efectividad de la noticia por ellos suministrada, le trajeron a algunos de los que habian ido a la ciudad de los Césares, los cuales declararon, aunque mui oscuramente, sobre su jefe, la ciudad i sus productos. Le dijeron, ademas, las distancias i caminos para llegar a ella, que por lo enorme del número de leguas se conjetura fuera la Tierra del Fuego.

En ñn, despues de largos e infructuosos viajes, los indios, molestos talvez de tan obstinado visitante, conspiraban contra su vida, inspirados, segun Rosales, por el Demonio; trataron de alejarlo de sus tierras, hasta que el 14 de Octubre de 1673 fué muerto a flechazos i a boladas. Sus fieles poyas i puelches llenos de sentimiento por la muerte de su abnegado apóstol, conservaron la fe cristiana, que él les legó, hasta muchos años despues de su martirio.

Se debe el cariñoso tributo al primer visitante europeo que con nòble fin pisó aquellas desoladas rejiones i que largos años despues fué imitado por algunos de sus compañeros de relijion. Estos siempre fueron hostilizados por aquellos remotos indios i al fin se vieron obligados a abandonar del todo aquellas misiones.

Mucho mas de lo ya referido pudiera decir con respecto a la

historia de aquella comarca; pero ella se encuentra estensamente tratada i con mayor base científica en los diarios de viaje del P. Menéndez, publicados por el señor Fonck, i cuyos datos me han servido para el presente trabajo.

Paso a esponer el objeto que me mueve al publicar el diario de viaje del señor Christie.

II

Don Roberto Christie, infatigable viajero británico radicado desde hace muchos años, juntamente con su señor padre, en los archipiélagos del sur, hizo por encargo del intendente de Llanquihue viajes hácia la cordillera en busca de un camino corto i fácil que permitiera pasar a las pampas patagónicas.

Partió de Ralun hácia Caytué, de aquí hácia la hoya hidrográfica del rio Cochamó, caminando siempre al noreste. Llegó a orillas del lago Mascardi, el que atravesó hasta arribar al paso que hoy se llama Mascardi, que es precisamente el que el señor Christie cree que sea el de Vuriloche, término de su viaje. Este paso se encuentra en la provincia de Llanquihue por los $41^{\circ} 14'$ lat. S. i $71^{\circ} 28'$ de lonj. O.

En su segunda espedicion, acompañó al capitán Valverde. Bastante puede agregarse en comprobacion de la inutilidad del viaje de este último señor i de lo falso i antojadizo que es su diario; pero mas vale callarlo por no herir quisquillosidades. No solo este diario de viaje es ilusorio, sino que hai otros, i entre éstos existe uno, que está suscrito con un seudónimo, que no es ménos falso.

Sigo, pues, con el señor Christie.

Hallado el paso, comunicó al señor Intendente las conclusiones a que arribó en su viaje. Este fué feliz en partes i en otras lleno de pellejerías i de las consiguientes desazones que traen los malos caminos, que a fuerza de machetes hai que abrirse paso entre esa hermosa i formidable vejetacion.

Convencido hasta la evidencia de que la senda que habia encontrado era fácil de ser abierta, el trayecto corto i el abun-

dante forraje que a sus alrededores habia, se fortificó su idea de que ése era el camino por donde nuestra ganadería, verdadera riqueza de la parte austral de nuestro suelo, debiera internarse para el intercambio comercial con la Argentina.

El ganado se cria, en aquella rejion, hermoso i robusto, gracias al excelente forraje que le brindan esas tierras vírjenes.

Hoi dia que la cuestion ganadera se está mirando con ojos mas solícitos, con miras mas altamente juiciosas por nuestros gobernantes i que se la impulsa de una manera sorprendente, doi a conocer este manuscrito, que permanecia olvidado entre el polvo de los archivos desde una veintena de años. Este manuscrito da a conocer la facilidad de reabrir ese camino i lo poco que sería necesario gastar en cambio de un rico negocio, cual es el intercambio de productos con la Argentina i, mas aun, lo necesario que es para aquella rejion esa nueva puerta para su comercio.

Don Francisco Vidal Gormaz, en un sabio artículo sobre esta misma cuestion, decia que el reconocimiento i dominio del camino de Vuriloche, haria dueños a los empresarios de Chiloé i de Llanquihue de una rica fuente ganadera, no ménos de un vario comercio con los indíjenas de Patagonia, un tanto numerosos en las cercanías del lago Nahuelhuapi, a mas de los diversos artículos de consumo que pudieran importarse, se tendría por retorno la peletería, las plumas de avestruz tan valiosas i caballos de buena clase, tan escasos en las provincias citadas.

Finalmente abierto el camino de Vuriloche, Llanquihue i Chiloé se habrian abierto a sí mismas un mercado donde introducir parte de sus frutos, i despejado ademas un horizonte donde podrian ejercer su actividad comercial, lo que les proporcionaría valiosos artículos de cambio para con las provincias del norte de la República.

La empresa es tan solo de un mero esfuerzo de voluntad. Haciendo los gastos de una manera colectiva para la apertura de la antigua senda de Vuriloche, el éxito es indudable.

Para completar los datos del *Diario de viaje* de Christie agrego dos cartas dirigidas por éste a don Francisco Vidal Gormaz quien me las ha facilitado para su publicacion.

Doi, pues, a luz un proyecto de verdadera importancia i un documento histórico de no ménos interes.

Santiago, Enero de 1904.

L. IGNACIO SILVA A.

EL CAMINO DE VURILOCHE

EXTRACTO DEL DIARIO LLEVADO POR DON ROBERTO CHRISTIE DURANTE SU VIAJE, EN EL VERANO DE 1884, EN BUSCA DEL ANTIGUO CAMINO DE VURILOCHE.

ENERO. — *Martes 15.* — Hechos los preparativos para el viaje, salí de Puerto Montt a las 6.40 A. M. en una chalupa, acompañado de los remeros i de dos amigos que se dirijian al río Puelo.

Hicimos el viaje a remos hasta las 5 P. M., hora en que embocamos el estuario de Reloncaví, desde cuyo punto, impulsados por un viento favorable, arribamos al río Puelo a las 7.30 P. M. Después de dejar en tierra a mis dos amigos seguí viaje a Ralun, con buen viento durante la mayor parte del camino; llegué a mi destino a eso de las 12 de la noche i acampé a inmediaciones del punto de desembarque.

Miércoles 16. — Después de descargar la chalupa penetré en el río Petrohué, donde tomé dos hombres conocedores de la comarca para que nos sirvieran de guía; ya ántes había despachado por tierra, desde Puerto Montt, a dos hombres que conducian cinco caballos y era menester encontrarlos para balsearlos i guiarlos, pues por no ser habitantes de esta comarca la desconocian completamente.

Jués 17. — A las 4 A. M. envié dos hombres al segundo paso del río Petrohué, punto de cita dado a mi jente i que se halla a 3.5 millas arriba de Ralun. Este día era el que habia fijado

para reunirnos; pero la jente que mandé en su busca sufrió retardo a causa de las lluvias.

Viernes 18.—A las 12 M. llegaron mis hombres con las cabalgaduras, estenuados por las frecuentes lluvias. El tiempo continúa malo.

Sábado 19.—Destiné el día al descanso de las cabalgaduras que todavía estaban rendidas i era imposible emprender la marcha. Los hombres emplearon el tiempo en secar sus ropas i monturas.

Domingo 20.—Por mas que se dió mui temprano comienzo a los preparativos de marcha nos atrasamos a causa de haberse extraviado algunos caballos, de tal manera que solo a las 2 P. M. emprendimos la marcha a caballo de la siguiente manera: los hombres que habian traído las cabalgaduras José Aguilera i Liborio Guerrero, conducian 46 kilogramos de carga; el niño Agustin Bustamante i Cirilo Oyarzo transportaban el primero 70 i el segundo 46 kilogramos i a mas un caballo de tiro que cargaba 114 kilogramos. Yo i el resto de la jente conducíamos 46 kilogramos de carga cada uno, peso a que se reducian los bastimentos i los escasos útiles de la espedicion.

A las 8 P. M. llegamos al lago Cayutué, a una vaquería perteneciente a los colonos Guillermo Trautmann, Julio Wieller i Jerman Binder. En este lugar tambien reside con su familia un individuo de apellido Delgado, a 0.75 millas al norte del lago. Tiempo bueno durante todo el día.

Lunes 21.—Temprano mandé al niño Agustin Bustamante a traer dos cargas de papas i otros artículos de víveres que habian quedado en el campamento anterior, miéntras que con el resto de la jente arreglábamos una canoa de propiedad de Delgado a fin de poder utilizarla para recorrer el márjen sur del lago Cayutué, lugar por donde teníamos que abrir la senda que debíamos seguir. Despues de concluido el trabajo i de hacer minuciosas investigaciones, me convencí de que era dable abrir un camino para pasar las cabalgaduras, no obstante que los

habitantes de Ralun i los Delgado me aseguraban que era imposible hallarlo por esta márjen del lago. A las 8.40 P. M. regresamos a nuestro alojamiento. El tiempo mui bueno durante todo el día.

Martes 22.— Poco ántes de las 6 A. M. subimos a caballo, llevando víveres para tres días, con destino al punto de la orilla del lago en que pensábamos dar principio al trabajo. Llegamos allí ántes de las 9 A. M. Se armó la tienda de campaña i en seguida dimos comienzo a la apertura de un sendero por la parte sur del lago. *Encontramos las huellas de un antiguo camino.* A las 8.30 P. M. regresamos al campamento de Cayutúe, calados de agua por habernos llovido toda la tarde.

Miércoles 23.— Este día tuvimos mui buen tiempo i lo empleamos en continuar la apertura de la senda al traves de un bosque mui espeso, lo que no nos permitió avanzar mucho en el trabajo.

Juésves 24.— Mui de mañana dejamos el campamento i continuamos la apertura del camino, llegando a medio día al valle del río Concha. El trabajo de la senda era arduo i lo continuamos hasta las 7.30 P. M., hora que regresamos a nuestra tienda.

La apertura del camino nos ocupó hasta el día 31 inclusive. Se trabajó con teson. A mas de mi jente, tuve la cooperacion de los dos Delgado i de cuatro mozos del cura Téllez, que poseen terrenos en Cayutúe.

FEBRERO.— *Viérnes 1.º*— Este día fué mui lluvioso i con repetidos truenos. No fué posible abandonar la tienda. Igual cosa nos ocurrió el día 2.

Domingo 3.— De madrugada envié mi mozo para que pasara la canoa al lado oriental del Cayutúe para ascender en seguida al río Concha; mientras tanto con el resto de la jente nos ocupamos en pasar los caballos por el camino que habíamos abierto orillando el lago. El camino lo hallamos mui pantanoso, pero pasamos sin novedad. Los señores Julio Wieller i Jerman Binder nos acompañaron hasta el río Concha.

Lunes 4.—Dejamos el campamento i se continuó abriendo la senda por el lado sur del río, hallando luego *las huellas de un antiguo camino*. No obstante los frecuentes chubascos de agua se trabajó constantemente hasta las 8 P. M., hora en que regresamos al campamento.

Martes 5.—A la media noche del 4 comenzó a llover con fuerza i a tronar mucho, de manera que al aclarar el día pudimos cerciorarnos que el río Concha había crecido mucho i levantado su nivel a un metro, lo que dió motivo a que desapareciesen los vados. A las 2 P. M. oímos un ruido, que semejaba a los disparos de artillería, i provino de un gran alud o derrumbe en los cerros situados al sur del campamento. Algunos grandes trozos de piedras alcanzaron a llegar hasta unos cincuenta i cinco metros distantes de nuestra tienda. La lluvia continuó a intervalos; a las 4 P. M. comenzó a bajar el río, i a las 6.30 P. M. el nivel del río había alcanzado su caudal ordinario.

Miércoles 6.—El día fué mui bueno i pudimos hacer tres millas de camino siguiendo el márgen del río.

Jueves 7.—Continuamos adelante a pié abriendo la senda, i regresamos al campamento entrada la noche. El día fué bueno.

Viernes 8.—Mui de madrugada, a las 5.30 A. M., salimos a caballo i seguimos el río Concha hasta las 6 P. M., hora en que llegamos a la confluencia de éste con un río que baja del S. E. La mayor parte de este tiempo fué empleado en abrir el camino. La dirección del Cayutúe hasta la confluencia citada es primeramente hácia el S. E. por cinco millas i en seguida hace una vuelta gradual hasta llegar a la punta en donde tiene una dirección de N. E. Desde Cayutúe hasta aquí el valle es angosto; tiene una anchura de 0.75 milla, término medio; *es buen terreno para la crianza de ganado vacuno i también para la agricultura*. Cerros mui quebrados que se elevan a no ménos de 1,800 metros de altura lo cierran por ambos lados. Los detalles de los terrenos situados entre Ralun i Cayutúe han sido descritos ya por don Francisco Vidal Gormaz.

Sábado 9.—A las 6 A. M. comenzamos a abrir el sendero a lo largo del confluente del río Concha; pero logramos hacer sólo 2 kilómetros en todo el día, tan tupido i enmarañado era el bosque. Llegada la noche, regresamos al alojamiento.

Domingo 10.—Se continuó abriendo el sendero i se avanzó 2 millas mas. El tiempo fué bueno, aunque nublado.

Lunes 11.—Salimos de la confluencia de los ríos ya citados i llegamos al término del camino abierto. Desde aquí continuamos orillando el lecho del río hasta el principio del ascenso del paso, a donde llegamos a las 2 P. M. La distancia desde la confluencia hasta este lugar es de cuatro i media milla i la dirección jeneral es al S. E. El terreno del valle es al parecer *bueno para la agricultura* i su anchura media alcanza a cuatrocientos sesenta metros. Lo encierran cerros mui altos, como al río Concha, i sólo podría utilizarse *para la crianza de ganado vacuno*.

Luego que llegamos al pié del paso largamos los caballos, se armó la tienda i continuamos a pié la ascension; anduvimos tres horas i media para llegar a la cima, pero al coronarla sufrimos la decepcion de no poder dominar el horizonte: el tiempo estaba tan cerrado que sólo alcanzábamos a ver no mas de quinientos metros de distancia. Sin embargo, pudimos convencernos de que era posible abrir un sendero bueno en este paso; regresamos a la tienda a las 9.20 P. M. El tiempo estuvo cargado i hubo algunos nublados durante el día.

Martes 12.—Convencido que el continuar abriendo senda para el acceso de las cabalgaduras me demandaba gran pérdida de tiempo, resolví continuar el viaje a pié. En efecto, a las 9 A. M. emprendimos la marcha llevando todos los víveres que nos fué posible cargar a hombro, i al llegar a la parte mas alta del paso, tuve las siguientes marcaciones magnéticas: volcán Osorno N. 66.° O.; Cayutúe N. 52.° O.; cerro Bonete N. 38.° O.

En la parte alta del paso no se encuentran árboles a mas del *Reull*; pero mas abajo, por el O., abunda el alerce i otros árboles comunes al sur de Chile. En seguida descendimos al paso

por el E. i vivaqueamos al lado de un bonito médano que se hallaba cubierto de un pasto de buena clase para el ganado. La dirección del último alojamiento hacía este punto es el oriente, i la distancia dos i media millas. El descenso del paso hacía el oriente es tan gradual que con solo rozar unos pocos arbustos podría hacerse accesible para rodados.

Miércoles 13.—Temprano nos pusimos en marcha siguiendo la orilla del estero que corre por el valle. Anduvimos tres millas en dirección S. 10° E. i en seguida dos i media millas al S. E., hasta las 9 P. M. La primera milla del camino tenía solamente árboles pequeños i escasos; pero al continuar el descenso del valle la vegetación arborescente aumentaba en número i tamaño, hasta llegar al punto en donde vivaqueamos. En cada lado del valle hai una línea de cerros que miden de 1800 a 1950 metros de altitud. Estos cerros forman una muralla casi perpendicular en cada lado del valle, i éste mide un ancho medio de una milla. El terreno es inútil para la agricultura i de inferior clase para la crianza del ganado vacuno. El tiempo mui lluvioso durante todo el día i por esta causa el alojamiento mui molesto.

Jués 14.—Salimos temprano i seguimos descendiendo por el lado E. del estero, marchando con rumbo al S. 75° E. por una distancia de una i media millas hasta donde se junta el estero con un río, que debe ser el Cochamó, que desemboca en el estuario de Reloncaví, i en aquella parte corre de E. a O. De aquí seguimos el río Cochamó en dirección oriental media milla, punto donde alojamos a las 2 P. M. El tiempo durante el día estuvo mui lluvioso.

Viernes 15.—Mui temprano emprendimos la marcha siguiendo la márgen norte del río Cochamó. El bosque es mui espeso en esta parte, el valle se ensancha algo i los terrenos son de buena clase. Solo adelantamos 1.25 millas. El día fué mui lluvioso.

Sábado 16.—Se continuó abriendo el sendero i regresamos a nuestra tienda a las 7. P. M. El día fué mui lluvioso, ocasionando gran crece en los esteros.

Domingo 17.— Mui de mañana continuamos la marcha. A 140 metros de nuestra tienda de campaña cruzamos un brazo del rio Cochamó i una milla mas adelante otro del mismo rio. *En ese tramo de la senda hallamos las huellas de un camino antiguo.* Durante el dia avanzamos cuatro i media millas en direccion al E. El valle se ensancha notablemente i tiene por término medio tres millas de anchura. El terreno es bueno i boscoso.

Lúnes 18.— La noche la pasamos ocupados en secar nuestras ropas i los víveres, notando con sentimiento que una parte de éstos se habian echado a perder con motivo de las copiosas lluvias anteriores, mui especialmente el azúcar, arroz, café, harina de flor, i la harina tostada se habia puesto agria. Sufrimos, pues, una verdadera contrariedad, porque los víveres en estas soledades son el único apoyo de los exploradores i su transporte a hombro es mui costoso.

A las 5 A. M. nos pusimos en marcha i a las 7 A. M. llegamos a un alto, desde el cual pude ver un paso o boquete en direccion E., otro al N. 50° E. i un tercero al N. 65° E. Por cada uno de estos pasos desciende un estero i al juntarse los tres forman el rio Cochamó. Preferí el paso que estaba mas al S. por ser mas bajo, ofreciendo al parecer una subida suave i gradual. Continuando la marcha, a las 12.30 P. M. llegamos a la falda del paso despues de recorrer tres millas de terrenos planos i de mui buena clase. En una parte de este llano hai un alerzal mui hermoso, teniendo algunos de los árboles su tronco hasta cuatro i medio metros de diámetro.

A las 4 P. M. llegamos a la cima del paso, en donde hallamos una laguna de 180 metros de largo por 90 de ancho. La distancia que separa el último alojamiento de la laguna es de seis millas de O. a E. Descendimos hácia el oriente i a una milla de camino hallamos otra laguna que mide 1.25 millas de E. a O. i una milla de N. a S. Pasamos por la márjen sur de la laguna i acampamos en la parte E.

Por ser el paso bajo i estar la atmósfera cargada, no me fué posible divisar ningun cerro conocido; pero por el oriente se dejaba ver un monte cónico, mui prominente, semejante al voi-

can Osorno, que se hallaba como a once millas al N. 82° E.; es un cerro aislado i probablemente un contrafuerte oriental que debe ser visible desde las pampas argentinas. Era el monte mas notable que se destacaba por el E. Tiempo bueno todo el dia.

Martes 19.—Temprano nos pusimos en marcha i a cosa de 900 metros de distancia encontramos otra laguna en el valle, que media cosa de una milla de largo de E. a O. e igual distancia de N. a S.; pasamos por su márjen norte i seguimos descendiendo el valle hácia el E. Una milla al oriente de esa laguna encontramos un riachuelo que bajaba del N. O., teniendo su orijen en los dos pasos ántes citados. El valle se hacia mas ancho i con pendiente suave. *El bosque es mui abierto i el terreno de superior clase para la agricultura i crianza de ganado vacuno; tiene mucho pasto i abundancia de coligües.* Desde aquí continuamos en direccion al oriente por la orilla del riachuelo i por una distancia de tres millas, siguiendo un lindo valle, hasta encontrar otra laguna que mide nueve millas de E. a O. i tres de ancho de N. a S. Como una milla ántes de llegar a la laguna hice prender fuego a un coligual seco, i a juzgar por lo que ardió, debe haber dejado algunas cuadras limpias.

La laguna es mui bella: las primeras tres millas corren hácia el E., en seguida hace una vüelta gradual por igual trecho corriendo al S. E., i despues, haciendo una curva hasta su estremo, se dilata de N. O. al S. E. Despues de hacer estas observaciones ví que no podia continuar hasta las pampas argentinas por la escasez de provisiones i resolví seguir por la márjen N. de la laguna por una distancia de una milla, para en seguida tomar un estero que baja del N., que tiene su orijen en el cerro alto i que habia visto desde el paso. Mi propósito era ascenderlo para ver cuál de los dos valles que descenden del lado oriental de la cordillera era el que conducia mas directamente a las pampas.

En efecto, poco despues de medio dia nos pusimos en marcha, teniendo que cruzar pastales mui altos i espesos i de una variedad que me era enteramente desconocida. Al llegar al estero que baja del N. tomamos su curso i lo seguimos hasta las

7.30 P. M. Los víveres que nos restaban consistían en medio kilogramo de charqui, otro de harina de flor e igual cantidad de arroz; esta apremiante circunstancia me obligó a decidirme por la caza para ausiliar nuestra penuria. El niño Bustamante que nos acompañaba pasó delirando toda la noche, lo que hacía más angustiosa nuestra situación, pero felizmente mejoró al amanecer.

Miércoles 20.—Dejamos dormir al niño hasta las 8.30 A. M. i después de haber hecho una ligera comida, en relación con los víveres, nos pusimos en marcha en demanda de la cima del cerro de mi referencia. El tiempo era lluvioso i la atmósfera estaba muy cargada de agua; sin embargo, logramos coronarlo a las 2 P. M., después de haber dejado a Bustamante 900 metros más abajo i protegido por una buena fogata.

Al llegar a la cima del monte nos encontramos cubiertos por una espesa neblina, lo que me obligó a resolverme pasar la noche aquí i esperar que amaneciera. De buena gana hubiéramos hecho un fuego, pero no había ni árbol ni elemento alguno con qué hacerlo. La cima del monte se hallaba tapizada de gramíneas i de pequeñas plantas de flores.

Sobre el cerro el barómetro marcó 23.1 pulgadas inglesas en circunstancia que el que se encuentra en Puerto Montt marcaba 29.057 pulgadas, lo que acusa una altitud aproximada de dos mil metros.

A las 4 P. M. cesó la lluvia i aclaró la atmósfera, permitiéndome hacer algunas observaciones de la comarca que se proyectaba a mis pies: el valle que habíamos seguido desde el paso hacía el oriente, continúa como he indicado hasta la parte S. E. de la laguna i de este lugar continúa por la misma dirección en una distancia de tres millas i en seguida hace una vuelta gradual hasta correr en dirección S. por cuatro millas. Desde esta parte parece que hace una vuelta al E. para continuar en esa dirección hasta llegar a las pampas: la distancia parece ser de tres millas.

En la parte N. del cerro en que estuvimos corre un valle paralelo al que habíamos andado; mas, tenía el mismo inconveniente.

niente, es decir, que a seis millas al E. del punto en que estuvimos, hacia una vuelta larga en direccion al S. i, por consiguiente, un largo camino para llegar al lago Nahuelhuapi. Por el N. del valle baja otro sendero que corre casi de O. a E.; es un valle mui ancho i recto sin curva alguna en toda su estension.

Desde los Andes hasta las pampas pude ver mui bien toda la comarca mencionada: está a 4.5 millas al N. del cerro que habíamos ascendido, cubierto de bosques i al parecer este valle sea mejor como camino a Nahuelhuapi.

Resolví regresar a Cayutú en busca de víveres para poder emprender el viaje para encontrar el nacimiento del valle citado, pues los víveres que nos restaban solo eran suficientes para volver por el sendero abierto. En direccion E. i a la distancia de ocho millas ví una laguna que tiene tres millas próximamente de largo i dos de ancho que corre del N. E. al S. O.; la cima de los cerros que se dirijen hácia el E. tienen poco bosque i en su mayor parte llanuras cubiertas de gramas i de flores i con terrenos mui planos. *Los cerros orientales de los Andes son mucho ménos quebrados que los occidentales, siendo todos ellos buenos para la crianza de ganado vacuno i los valles se prestan admirablemente para la agricultura.*

En la cima del cerro que ascendimos se encontraban varios manchones de nieve. A las 5.20 P. M. dimos comienzo al descenso con destino al valle que habíamos dejado, alojando a las 8 P. M. despues de haber recorrido la mitad de la distancia que nos separaba del valle. Encontramos el bosque mui mojado i al niño mui nervioso i débil.

Jués 21.— Temprano nos pusimos en marcha i a las 7 P. M. llegamos al lugar donde habíamos alojado en la noche del día 18. Solo nos quedaba una media libra de charqui i ménos de media de harina de flor.

Al pasar por la orilla de la laguna cazé dos patos i con el alimento que ellos nos proporcionaron pasamos la noche. El tiempo nos fué lluvioso.

Viérnes 22.— Salimos temprano, continuando nuestro regreso

i llegamos al lugar donde habíamos alojado el día 16. Llovió mucho durante el día i durante la noche fué tal la lluvia que no nos permitió hacer fuego para secar la ropa, obligándonos a pasar calados de agua.

Sábado 23.—Antes de emprender la marcha hice separar todos los artículos que nos podían ser útiles para un segundo viaje en busca del paso que conduce al valle Bonito; se dejó en la tienda de campaña i se continuó la marcha. A las 8 P. M. llegamos a un lugar que dista cosa de una i media millas del campamento que tuvimos el día 12. El tiempo era mui bueno.

Domingo 24.—Nuestro aprieto en materia de víveres era ya en extremo, de manera que era menester dedicarse a la caza para atender a nuestras necesidades. En la mañana se cazó un zorzal, el cual nos sirvió de alimento para todos. Puestos en marcha a las 12 M. llegamos al punto donde habíamos dejado las cabalgaduras. Aquí, al amparo de nuestros recursos, pudimos satisfacer nuestras necesidades, pues habíamos andado cuatro días sin mas víveres que lo necesario para uno solo.

En seguida se dió principio a buscar los caballos, i aun cuando se empleó todo el día en esta operacion solo pudimos encontrar dos i nos faltaban tres. El tiempo era bueno.

Lunes 25.—Desde la madrugada nos concretamos a buscar los caballos i los encontramos a las 6.30 A. M.; despues del almuerzo nos pusimos en marcha con destino al lago Cayutú; donde pensaba carnear un animal i volver en seguida en demanda de las pampas argentinas, pasando por el valle que había, visto desde el cerro.

A las 2.30 P. M. llegamos al último vado del rio Concha i estaba en el medio de él cuando alguien me llamó por mi nombre e inmediatamente me encontré con el capitán Valverde, que iba saliendo del bosque; venia acompañado de cinco hombres de a pié i seguía el camino que yo había abierto por la orilla del Cayutú. Mucho placer me causó este encuentro, mui especialmente cuando supe que su viaje tenía el mismo propósito que el mio.

El capitán Valverde me impuso en breve que estaba comisionado por el Supremo Gobierno para buscar el camino de Vuriloche i que tenía instrucciones de buscarme i juntarse conmigo si fuera posible. En consecuencia me entregó un oficio del Intendente de la provincia de Llanquihue, por el cual se me pedía acompañase al señor Valverde. Visto lo precedente me puse a sus órdenes.

Como las instrucciones eran seguir la ruta tomada por el padre Frai Francisco Menéndez, a fines del siglo pasado, en su primer viaje, es decir, al norte del nacimiento del río Concha i por la misma comarca donde yo había buscado una senda el año anterior—Enero i Febrero de 1883.—i despues de explicarle que el camino que yo había seguido en el último viaje i que deseaba seguir de nuevo era el recorrido por el padre Menéndez, cuando tuvo que volver por falta de víveres, i que, a mas, el paso de la cordillera era bueno en esta parte.

El señor Valverde resolvió tomar este último sendero, i le ofrecí acompañarlo hasta el pié del monte Tronador, en caso que él deseara seguir el camino tomado por el padre Menéndez en su primer viaje. Por mi parte me proponía volver desde el monte Tronador i seguir la ruta que me había propuesto, hasta llegar, si me fuera posible, a las pampas patagónicas, ántes que principiase el mal tiempo.

Miéntas tanto i para ganar tiempo, mandé a uno de mis hombres al lado occidental del lago Cayutúe para charquear un buei que había comprado el capitán Valverde, quedándome con este señor en la parte oriental del valle del río Concha.

Jués 28.—Los días 26 i 27 se emplearon en alistar una lancha i conducir la carga desde la parte O. de Cayutúe hasta la isla de las Carpas, en el río Concha.

A las 12 M. del día 28 dejamos el campamento i anduvimos como dos i media millas. Fué necesario hacer dos viajes con los caballos para conducir toda la carga. Disponíamos de diez cabalgaduras, seis del capitán Valverde i cuatro de las mías. Alojamos en una playa del costado norte del río Concha, con tiempo mui bueno.

Viernes 29.—De mañana empezamos el viaje hasta llegar a la junta; pero tuvimos que hacer dos viajes, como en el día anterior, a fin de conducir los bagajes i víveres.

MARZO.—*Sábado 1.º*—Día poco feliz. Durante la noche del 29 de febrero llovió tanto, al punto que al aclarar del 1.º de Marzo tuvimos que cambiar de campamento, por habérsenos inundado el lugar que ocupábamos. Elejimos un punto mas alto; como continuase lloviendo sin interrupcion, nos vimos obligados a permanecer en completa inaccion durante todo el día.

Domingo 2.—Despues de elejir a diez de nuestros hombres mas alentados para continuar el viaje, continuamos la marcha a las 8 A. M. Acarreamos la carga a lomo de caballo hasta el pié del primer paso, adonde llegamos ántes de medio día. Luego mandamos a un hombre que me había acompañado en mi viaje anterior, con los demas por cuanto conocia el ascenso, destinados a abrir el sendero hasta la cumbre del paso, a fin de obtener mayores facilidades para el transporte de la carga a hombro. A las 7.30 P. M. regresó la jente, despues de abrir el sendero hasta la mitad de la distancia. El tiempo mui bueno.

Lunes 3.—Salimos de madrugada i llegamos al valle que se encuentra al oriente del paso, despues de dejar abierto todo el sendero. A las 6 P. M. alojamos en la parte oriental del paso. Tiempo bueno.

Martes 4.—No habiendo podido terminar la conduccion de la carga el día de ayer, el capitan Valverde dispuso el regreso de seis hombres para acarrear lo que había quedado, por cuya razon nos detuvimos en el campamento hasta las 11 P. M. Salimos en seguida i solo anduvimos cerca de tres millas, alojándonos al lado sur de una lagunita. Algunos hombres tuvieron que volver atras en busca del resto de la carga. Uno de los hombres se hirió un pié con una astilla de coligüe, que se le introdujo cosa de dos pulgadas. Tiempo mui bueno.

Miércoles 5.—Mui temprano mandó el capitan Valverde a

cuatro hombres para que acarrearán los víveres que habían quedado atrás; a la misma hora continuamos nuestro tránsito llegando en la tarde al alojamiento que yo había tenido en mi viaje anterior, a las orillas del río Cochamó. Tuvimos buen tiempo.

Jués 6.—El señor Valverde envió dos hombres hasta la lagunita para acarrear algunos elementos que se habían rezagado; mientras tanto yo, con tres hombres, seguí adelante para mejorar el sendero hasta el lugar en que debíamos separarnos de la senda que yo había seguido en mi viaje precedente. A las 6 P. M. estuve de regreso en el campamento.

Viérnes 7.—Temprano dejamos el alojamiento; pero a causa de haber tenido que cortar algunos árboles para que sirvieran de puentes en dos pasajes del río Cochamó i un tercero en un afluente de aquél, solo nos fué dable llegar al lugar en donde yo había estado el día anterior. Buen tiempo.

Sábado 8.—Como habíamos llegado al punto en que debíamos apartarnos del camino que yo había seguido en el viaje precedente, i teniendo que abrir desde este lugar el sendero en dirección al paso por el cual nos proponíamos seguir, me adelanté con cuatro hombres para abrir el bosque. Seguimos talando cerca de dos millas i en seguida continuamos por el lecho del estero que baja del paso i alojamos a las 6.30 P. M. Tiempo mui bueno.

Domingo 9.—A las 7 A. M. nos pusimos en marcha i a las 9 nos encontrábamos al pié del ascenso; a las 11 A. M. continuamos el viaje i tres horas mas tarde coronábamos la cima del paso. En este lugar se encuentra un vallecito mui hermoso, de una i media millas de largo por media de ancho, mas o ménos, cubierto de pasto i muchas flores, i lo cruza un estero que corre del noreste al suroeste, cuyas aguas siguen con débil fuerza. Desde este lugar vimos un cerro que creimos fuera el monte Tronador, que nos demoraba al N. 20° O. En seguida descendimos hácia el oriente hasta dar en un valle, i continuamos por

él una milla al N. 20° E. Alojamos a las 5 P. M. El tiempo estaba nublado.

Línes 10.—Continuamos orillando el estero del valle que sigue en la misma dirección hasta dos millas mas abajo. Desde este lugar vimos un cerro quemado al E. del valle i nos pareció que el incendio dataría del año anterior i que debió haber empezado desde un valle situado al lado oriental del cerro. Aquí baja un estero que corre del S. E. al N. O. Caminamos una milla mas en dirección N. 15° E., donde alojamos.

Martes 11.—Seguimos por la ribera del rio Frio en dirección N. 15° E. por una distancia de dos millas; a las 10 A. M. nos detuvimos para almorzar i en seguida tomamos balance de los víveres restantes, dando por resultado que solo teníamos harina tostada para cuatro días, un poco de sal i de ají. En tal circunstancia resolvió el capitán Valverde regresar de este lugar, por cuanto los víveres apenas nos serían suficientes para volver al punto donde habíamos dejado el depósito de reserva. Le propuse, sin embargo, que siguiéramos adelante por algunos días mas con alguno de los hombres mas resistentes; pero no creyó prudente que nos separáramos, conviniendo en que yo avanzara hasta donde me fuera posible, con la obligación de regresar al campamento en la noche. Así lo hice i me adelanté cosa de una i media millas en dirección N.

El tiempo estuvo lluvioso, pero alcancé a divisar el monte Tronador en dirección N. O. a la distancia aproximada de siete millas, i a reconocer por donde había atravesado la cordillera el año pasado, distante como tres millas al norte. Regresé al lugar de cita a las 7 P. M.

Miércoles 12.—Muy temprano empezamos el regreso i alojamos en la tarde en el campamento que tuvimos el día 9. Llovió a chubascos todo el día, por lo que llegamos calados de agua.

Jueves 13.—De madrugada emprendimos la marcha i ascendimos el paso a las 11.30 A. M. El valle del rio Frio, por donde habíamos pasado, tiene un ancho de 0.75 milla, término me

dio, i sería bueno para la crianza del ganado vacuno, siendo útil, en parte, para la agricultura. Almorzamos parcamente en la cima del paso i seguimos la marcha hasta bajar al valle occidental. Aquí alojamos a las 5 P. M., pues nos habia llovido todo el dia. En la noche fué mui costoso mantener vivo el fuego para secar nuestras ropas.

Viernes 14.—A las 6.30 A. M. nos pusimos en marcha i a las 3 P. M. llegamos al lugar en donde habíamos alojado el dia 7. Aquí tomamos algunos artículos que habíamos dejado en el viaje de ida i continuamos en seguida una milla i media mas abajo, vivaqueando al lado norte del rio Cochamó.

Sábado 15.—A las 7 A. M. dejamos el campamento; mas, como venian algunos de los hombres mui enfermos, resolví adelantarme con Liborio Guerrero, jóven que me habia acompañado en el viaje anterior, con el objeto de hacer traer los caballos de Cayutúe a la Junta, ántes que llegasen los demas de la comitiva al dia siguiente, para tenerles algo listo i satisfacer sus necesidades a la llegada. Caminamos todo el dia sin descanso alguno i llegamos a la Junta a las 9 P. M.

Domingo 16.—Al amanecer mandé un hombre a Cayutúe, en busca de los caballos, el que llegó como a las 11.30 A. M., i a las 12.45 P. M. arribó el capitan Valverde con el resto de la comitiva, mui mojados, pues habia llovido toda la noche i continuó de igual manera durante el dia. Las cumbres de los cerros estaban cubiertas de nieve. Nos detuvimos en la Junta todo el dia.

Lunes 17.—Con las lluvias de los dias anteriores los rios habian crecido mucho; no obstante a las 11 A. M. nos resolvimos adelantarnos hácia Cayutúe. Sufrimos algunos percances: al pasar el tercer vado del rio Concha uno de los caballos lo perdió i se fué rio abajo con su carga hasta el vado siguiente, donde quedó de espaldas. Costó trabajo sacarlo; la carga se mojó totalmente.

Por estos motivos el capitán Valverde resolvió no seguir adelante i esperar que disminuyesen las aguas. El día estuvo mui lluvioso.

Martes 18.—El señor Valverde se adelantó a pié con algunos de los hombres, siguiendo un sendero por el lado norte del río i que era fácil pasarlo a pié, mas no así con los caballos, pues teníamos que pasar i repasar el río varias veces.

A medio día, habiendo bajado el río cargué los caballos i pude llegar a la isla de las Carpas a las 2 P. M. Siendo éste el punto de embarque para conducir las cargas hácia el lado oeste de Cayutúe, descargué los caballos i los mandé por el camino que había abierto anteriormente en la márjen sur de Cayutúe. Miétras tanto me quedé con un enfermo i la carga para esperar la lanchita que me había prometido mandar de regreso el señor Valverde tan pronto como llegase a la parte occidental del lago. En efecto, a la 5 P. M. llegó la embarcacion, la cargué i seguí en ella hasta la casa del cura Téllez, donde alojamos, a las 6.30 P. M.

Miércoles 19.—Quedamos en Cayutúe todo el día, pues necesitábamos reponernos un tanto de las fatigas de la escursión.

Juésves 20.—Salimos de Cayutúe a las 11 A. M. i llegamos a Ralun a las 2 P. M., donde vivaqueamos.

Viérnes 21.—A las 8.30 A. M. emprendió su marcha el capitán Valverde, dejándome cuatro hombres para mi bote, dos de estos estaban enfermos. Mas como hubiera quedado sin víveres para la jente me atrasé un poco. Me embarqué a medio día i seguí mi marcha hasta las islas de Marimeli. Durante el día tuvimos frecuentes chubascos de agua.

Sábado 22.—De madrugada salimos de Marimeli i haciendo todo el viaje a remo llegué a Puerto Montt a las 7 P. M. del mismo día, con lo que terminaba la escursión.

REMINISCENCIAS DEL VIAJE

I

Al salir de Ralún para el lago de Cayutúe la distancia que hai que recorrer es de 12 millas. En las cuatro primeras seria mui fácil i costaria mui poco hacer un buen camino; el terreno es mui llano i firme i el bosque poco espeso. En seguida comienza un ascenso que se prolonga por tres millas, hasta el lugar denominado el Arco. El ascenso en esta parte será como de 10°, i habria necesidad de cambiar la línea del camino mas hácia el O. de la senda que hemos hecho hasta ahora para evitar las quebradas que en él existen, i hacerlo pasar por un piso mas firme. Esta parte tiene bosque espeso i buenas maderas, como ulmos (*Eucryphia cordifolia*), tiques (*Aextoxicum punctatum*), coigües (*Fagus dombeyi*), i arrayanes (*Eugenia apiculata*) pero hai poco laurel (*Laurelia aromatica*) lingue (*Persea lingue*), luma (*Myrtus luma*) i ralral (*Lomatia obliqua*.)

Desde dicho punto hasta Cayutúe median siete millas con un sendero gradual hasta el lago. El bosque no es mui espeso en toda la distancia de Ralun a Cayutúe. Solo habria necesidad de rozar el camino para, darle el ancho necesario i colocar algunos pequeños puentes para cruzar los esteros.

Desde el punto en que llega el camino a Cayutúe hasta el rio Concha, media una distancia de tres millas siguiendo el camino por la márjen del lago, que es algo pantanosa. Para evitar esta senda seria preciso hacer el camino sobre la falda del cerro que está en la parte sur de Cayutúe. Esta parte del camino será la mas costosa en todo el trayecto que media entre los Andes hasta las pampas patagónicas.

El costo de un camino desde *Ralun hasta Cayutúe*, de seis metros de ancho, i desde la parte occidental del lago hasta el rio Concha, pasando por la falda del cerro, de cuatro metros de ancho, será *dos mil pesos*.

Desde la parte en que llega el camino al rio Concha hasta la Junta median cinco millas; el terreno es mui llano i de buen piso en su mayor parte. Habrá que hacer en esta parte algunos

puentes pequeños, i estimo el costo de la construccion del camino en 550 pesos.

Desde la Junta hasta el pié del paso de los Raulies, median cuatro i media millas. El camino tendrá que seguir el lado sur del valle, que tiene bosque espeso en su mayor parte, con la necesidad de ejecutar algunos pequeños cortes en la falda del cerro. Estimo el costo de este trabajo en 500 pesos.

Desde el pié del ascenso hasta la cumbre hai 2.25 millas, tomando en cuenta los zig-zag que será necesario hacer para disminuir la gradacion. El paso tiene una gradacion de 30° mirado del O. i 20° del lado oriente. El costo que demandaria abrir el camino hasta la cima del paso será de 850 pesos. En la ladera occidental hai mucho alerce (*Fitzroya patagonica*).

Desde la cima del paso hasta la lagunita hai una distancia de 3.25 millas. En esta parte el bosque no presenta dificultades para abrir un camino, pero habrá necesidad de hacer algunos pequeños cortes. El piso es mui firme, i estimo que el costo que demandaria el trabajo llegaria a 400 pesos.

Desde dicha lagunita hasta la junta del estero, que corre por el valle, con el rio Cochamó, median cuatro millas. El bosque es espeso en su mayor parte, pero el terreno tiene un descenso gradual sobre un piso mui firme. La apertura de este trecho puede estimarse en quinientos pesos.

Desde el punto precedente hasta la junta en que se dividen los dos caminos ántes mencionados, median 2.25 millas, de piso firme i bosque mui espeso. Hai que pasar un brazo del Cochamó en esta parte; este rio en su estado normal apenas llega el agua a la rodilla de un caballo; pero que con los fuertes aguaceros del invierno presumo que debe llenarse mucho. Seria fácil hacerle un puente, mas no lo creo necesario. El costo del trabajo puede llegar a trescientos cincuenta pesos.

Desde el punto anterior hasta la cima del paso de Cochamó media un trecho de nueve i media millas. En las primeras cuatro millas el bosque es mui espeso i habrá necesidad, ademas, de poner cuatro o cinco pequeños puentes sobre los esteros que cruzan la senda; pero en las cinco i media restantes hasta la cima del paso de Cochamó, que es el límite de Chile con la

República Argentina, el bosque es ménos espeso, el piso mui firme i llano i en su mayor parte poblado por grandes alerces

El ascenso del paso es mui gradual i está cubierto por un bosque mui abierto. En la parte mas alta del paso existe una pequeña lagunita que tiene su desagüe para el lado occidental. Este paso tiene un ascenso de 20°. En estas nueve i media millas no media quebrada alguna ni parte difícil para abrir un buen camino i solo costaria novecientos pesos.

En resúmen, abrir un camino de seis metros de ancho incluyendo los puentes i cortes que hai necesidad de hacer en el terreno, en todo el trayecto que media entre Ralun i el límite de Chile con la República Argentina, demandaria un gasto de seis mil cien pesos. Los cortes i los puentes se estiman en cuatro metros de ancho.

II

Desde el paso de Cochamó hasta el lado oriente de la laguna Guerrero media una distancia de 2.25 millas, con bosque mui abierto; pero el terreno es algo quebrado, i el camino tendria que pasar por la márjen sur de la citada laguna, por ser allí mas uniforme el terreno. El costo de esta parte del camino, bajo las mismas condiciones del anterior, seria de doscientos setenta i cinco pesos.

Desde la parte sur de la laguna de los Patos solo hai una distancia de 0.5 milla; pero la senda tendrá que pasar por la márjen norte de la laguna i de allí seguir el desagüe de ésta hasta su confluencia con otro riachuelo que he llamado rio Florido, por las muchas flores que tiene en sus márjenes, que es una distancia de dos i media millas desde la parte oriental de la laguna Guerrero. En este trecho el bosque es abierto, pero habrá necesidad de hacer algunos cortes en las cuevas. El costo puede estimarse en quinientos pesos.

Desde dicho punto, hasta el lago que he llamado Vidal Gormaz, media una distancia de tres millas. El terreno es mui llano, con pocos árboles grandes i piso mui firme. Estfmo el costo del camino en quinientos cincuenta pesos.

Siguiendo este valle hasta las pampas patagónicas, cuya distancia me atrevo a estimar en diecinueve millas, por causa de la vuelta que hace el valle hácia el sur i atendiendo por otra parte a que el terreno es llano i de bosque poco espeso, el camino costaría dos mil doscientos setenta i cinco pesos.

En resumen, el costo que demandaría la apertura de un camino para herradura desde la línea divisoria hasta las pampas patagónicas sería de tres mil seiscientos pesos; i finalmente, EL VALOR TOTAL DE LA SENDA PARA HERRADURA DESDE RALUN HASTA LA PATAGONIA, CRUZANDO LOS ANDES, PODRIA ESTIMARSE EN nueve mil setecientos pesos.

III

Al acompañar la expedición del capitán Valverde, seguimos el mismo camino que yo había tomado en mi viaje anterior hasta el punto indicado en la carta adjunta, desde cuyo lugar hasta el principio del ascenso del paso Prieto Zenteno, hai una distancia de cinco i media millas, todo por terreno firme i sin pantanos. En una gran parte el bosque es espeso, no tiene el terreno quebradas, ni hai necesidad de puentes.

Con un gasto de quinientos cincuenta pesos se puede hacer un buen camino en esta parte del ancho ántes indicado.

Desde principios del ascenso en el lado occidental del paso Prieto Zenteno hasta la cima media una distancia de una i tres cuartos milla. Tiene una gradación como de 30°, lo que exijiría trazar el camino en forma de zig-zag. Sin embargo, no presenta obstáculo alguno para hacer un buen camino a poco costo, que talvez no pasaría de quinientos cincuenta pesos.

Desde la cima hasta el valle del río Frío hai una i media millas, todo al traves de un bosque mui bueno; pero hai necesidad de hacer camino caracoleado para salvar la gradación del descenso, probablemente de 30°. Esta parte costaría 400 pesos.

Desde la parte donde el camino baja al valle del río Frío hasta tres millas mas adelante, siguiendo el valle del río, el terreno se presta ventajosamente para hacer un camino. El bos-

que es mui abierto, el piso bueno, sin quebradas, i costaría cosa de 350 pesos.

Desde este lugar hasta donde llegamos en este viaje media una distancia de tres i media millas. Esta parte ofrece algunas dificultades por ser el bosque mui espeso i el terreno un poco quebrado. Sin embargo, el costo de la apertura del camino solo costaría cosa de 600 pesos. A partir de este punto no es dable formarse una idea de lo que costaría el camino hasta las pampas patagónicas. Desde el valle del rio Frio solo pudimos ver poco horizonte i éste solo en direccion al E.

IV

Desde el límite de las dos Repúblicas, hácia el oriente, en la parte que he recorrido durante este verano, no he encontrado los siguientes árboles que son comunes en el sur de Chile: roble ó pellin, (*Fagus obliqua*), ralral (*Lomatia obliqua*), lingue (*Persea lingue*) i teniu (*Weinmannia trichosperma*), siendo mui escaso el ulmo (*Eucriphia cordifolia*) laurel (*Laurelia aromatica*), i mañú (*Varias Cuprestneas*), no se encuentra quila (*Chusquea sp.*) huella *Abutilon vitifolium*, radin (*Baccharis radin*) ni chaquihue (*Crinodendron hookerianum*); mas, en cambio, he visto varias plantas pequeñas i flores que no he encontrado en Chile. Tambien he visto varias clases de pastos que no existen en la parte occidental de los Andes, i me parece que algunos de ellos pueden ser mui buenos para el ganado mayor.

En-jeneral, los terrenos de los valles orientales de los Andes son mejores, para la agricultura i crianza de ganado vacuno, que los occidentales, i son mucho ménos quebrados. Los valles son anchos i llanos, i los cerros son pastosos por todas partes i siempre accesibles para el ganado mayor. En la parte occidental solo se pueden utilizar los valles por ser los cerros mui quebrados i casi sin vejetacion; sin embargo, los valles cuentan con una gran estension de buen terreno para la agricultura i la mayor parte se presta para potreros de crianza i engorda. Hai mucha facilidad para cerrar el terreno en dichos valles, i conozco varios puntos donde se

pueden encerrar mil i mas animales vacunos con un gasto de cincuenta pesos.

Todos los valles abundan en mui buenas maderas.

Puerto Montt, 13 de Mayo de 1884.

ROBERTO CRHISTIE.

METEOROLOGIA

OBSERVACIONES BAROMÉTRICAS

PRACTICADAS EN MIS VIAJES EN LA CORDILLERA DE LOS ANDES EN LOS MESES DE ENERO I FEBRERO DE 1884

FECHAS	8 A. M.	12 M.	4 P. M.	OBSERVACIONES
Enero 20	29.90	27.80	
" 21	28.80	28.75	28.80	
Febrero 3	28.85	28.85	28.80	
" 4	28.65	28.60	28.60	
" 5	28.50	28.55	28.70	
" 6	28.87 $\frac{1}{2}$	28.75	28.70	
" 7	28.70	28.65	28.65	
" 8	28.65	28.60	28.55	
" 9	28.55	28.60	28.62 $\frac{1}{2}$	
" 10	28.67 $\frac{1}{2}$	28.60	28.62 $\frac{1}{2}$	
" 11	28.60	28.30	27.90	
" 12	28.00	28.05	*25.95	* Esta última observacion fué tomada en la cima del paso de los Reulfes.
" 13	26.25	26.45	27.40	
" 14	27.90	28.30	28.35	
" 15	28.35	28.30	28.30	
" 16	28.30	28.30	28.30	
" 17	28.15	27.80	27.40	
" 18	27.35	26.45	26.15	
" 19	26.45	**26.80	25.80	** Al E. del lago Vidal Gormaz.
" 20	25.75	24.50	23.10	

Puerto Montt, 13 de Mayo de 1884.

ROBERTO CHRISTIE.

Puerto Montt, 29 de Mayo de 1883.

Señor don Francisco Vidal Gormaz:

Mui señor mio i amigo:

En mi última carta prometí remitirle pormenores i cumpliendo con esa promesa le mando los datos que siguen, que agregados a mi diario pasado al Intendente, podrá usted formarse una idea de lo que ha sido mi viaje i los terrenos que atravesé. (*)

Salí de ésta el día 12 de Enero a las 2.30 P. M., en una chalupa con cuatro hombres, habiéndome quedado de esperar otros tantos en Reloncaví, según acuerdo. Llegué a Ralun el día 14 a las 9 A. M., en donde me detuvieron hasta el 17 por la mañana a consecuencia de las dificultades para alquilar hombres i caballos i también a causa de las lluvias que se dejaron sentir con gran fuerza en esos días. Por último, salimos de Ralun el 17 a las 12 M., con tiempo lluvioso; llegamos después de mucho trabajo al lugar denominado Cabeza de la Vaca a las 10 de la noche, después de haber experimentado una iniciación poco agradable: estuvimos completamente empapados i mui cansados; llovió tanto que no fué posible secar la ropa esa noche. El siguiente día bajamos a Cayutúe mui temprano; descansamos un rato en el lugar donde habíamos alojado en el año 1871 i seguimos orillando la laguna hacia el SE., hasta llegar al cerro, no siendo posible pasar mas adelante con los caballos; sin abrir camino acampamos; aquí nos empezó a llover de nuevo i continuó hasta el 19. A las 12 M. mandé dos mozos i caballos de regreso a Reloncaví para traer mas provisiones. Con el resto de los hombres fuimos a abrir sendero orillando la laguna. El bosque es mui espeso en la parte sur de Cayutúe, causa por que no avanzamos mucho ese día. El día siguiente mandé a dos hombres para que continuasen abriendo el sendero i con los

(*) Esta correspondencia se mantuvo poco antes de haer el viaje que e relata en el «Diario» que publicamos.

otros dos trabajadores construimos una balsa i con ella fuimos a recorrer la orilla de la parte sur de la laguna. Despues de haber andado todo el día vimos que tardaría mucho cortar los numerosos árboles grandes que estaban caídos en la parte en que tendria que pasar el camino i resolví continuar el viaje a pié. Regresamos al campamento en la tarde i encontramos a los dos hombres que habían vuelto de Ralun i a otro mas que había venido a acompañarme. Desgraciadamente uno de los hombres se había herido en la rodilla de un machetazo, de tal modo que no era posible seguir mas adelante.

El 21 se volvieron dos de los hombres a Reloncaví, no querian continuar mas adelante; con ellos mandé los dos caballos i el mozo herido; con los cuatro restantes pasamos la carga hasta la boca del rio Concha, i seguimos por el lado sur del rio distancia de una milla hasta llegar al bosque, teniendo que hacer dos viajes para cargar todo. Los zancudos en la boca del rio son insoportables. Encontramos aquí varios manchones de centeno, mui bonito, de dos metros de alto, mui tupido pero verde todavía, pues las pampitas parecian ser cultivadas i sembradas por la mano del hombre. En la tarde principió a llover i continuó hasta el día siguiente a las 12 M. En esta hora continuamos abriendo el sendero siempre por la ribera sur del rio. A las 12.30 principió la lluvia con nueva fuerza; trabajamos hasta la tarde, regresamos al campamento completamente mojados; llovió toda la noche.

El día 23 continuó lloviendo todo el día i nos quedamos en el campamento para secar i componer nuestra ropa, que había quedado hecha pedazos.

El 24 salimos temprano, llegando con el resto de la carga hasta el punto en que habíamos abierto el sendero. Aquí dejamos un hombre para que cocinara nuestro alimento, i continuamos abriendo senda por el mismo lado del rio hasta las 3 P. M. A esta hora llegamos a la cima de un cerro que bajaba del sur hasta juntarse con el mismo rio, sobre la cual encontré restos de un camino antiguo que corria paralelo con el rio en una distancia de cincuenta metros de ancho. Me parece ser el camino que usaban los antiguos viajeros para evitar el paso del rio

cuando estuviera de crece. Pasando por la punta de este cerro se puede subir hasta la cumbre de los Andes sin atravesar rio alguno; sin embargo, me parece algo difícil hacer un camino por esta parte. En seguida vadeamos el rio i abrimos una senda hasta enfrentar al lugar en donde habíamos dejado al hombre con las cargas; encontramos aquí una pequeña isla adonde trasportamos las cargas i alojamos. Observamos pisadas mui grandes de leon. Los dos brazos del rio solo tenían diez pulgadas de profundidad en esta parte (a nuestro regreso tenía menos). Seguía el tiempo malo.

El 25 amaneció con tiempo mui bueno. Por primera vez pude ver los cerros. Salimos mui temprano i tálamos todo el dia; dejamos la carga que habíamos llevado i regresamos al campamento en la noche, casi desnudos. El bosque en este lugar es mui espeso, la mayor parte de los árboles grandes son coigües (*Fagus dombeyi*). Mis piés estaban mui heridos en los talones i me causaba mucho dolor el caminar.

El 26 estuvimos hasta las 12 M. componiendo nuestros trapos; el tiempo mui bueno; calor excesivo; el termómetro marcaba 47.5° al sol. Salimos llevando el resto de la carga i continuamos caminando por la ribera norte del rio. Terrenos mui buenos; en cada lado siguen los cerros mui elevados; el bosque es mui espeso en todo el valle, con escepcion de la primera milla; desde Cayutúe ésta se compone de manchones de centeno i arbustos.

El 27 salimos mui temprano, continuamos por el mismo lado del rio que hace una vuelta gradual hasta llegar a la junta del rio Blanco. En esta parte el rio Concha tiene direccion N. i S. La distancia del último alojamiento hasta esta junta es 1¼ milla. Desde este lugar no fué posible persuadir a los tres mozos seguir mas adelante; temian un encuentro con los indios i tambien decian que si encontraban la tropa argentina o los matorian o los tomarian presos. Yo soi de opinion que temian mas al mucho trabajo, las mojadas i al maltrato que sufrían en talar los bosques, ítem mas la carga que debían llevar al hombro. Con la ida de estos tres me quedé con un solo hombre, un jóven aleman Roberto Hichenleitner; sin embargo resolvimos

continuar en nuestro viaje i a todo trance pasar los Andes en busca del camino antiguo.

Si nos fuera posible ocuparíamos mucho espacio en una narracion minuciosa de los trabajos i sufrimientos que pasamos en explorar las quebradas que bajan de los Andes al rio Concha, desde el rio Blanco hasta la falda sur del Tronador.

El primer día despues de la ida de los mozos mi compañero se dió un machetazo en la rodilla derecha, haciéndose una herida que me parecia mui grave. Quedó descubierto i parcialmente partido el hueso de la rodilla, perdiendo mucha sangre. Sin embargo insistió en continuar adelante no sin agudos dolores. Herido i todo hicimos una jornada desde el rio Blanco hasta el Tronador, sin encontrar un valle en el cual poder hacer un camino. Al fin casi sin esperanzas subimos por la quebrada que está mas al norte, con el propósito de buscar el descenso para Nahuelhuapi. Tuvimos la felicidad de encontrarlo sin mucho trabajo, siguiendo la direccion indicada en el plano (1) hasta llegar a distancia de cinco millas del lago.

A consecuencia del mal tiempo que hubo en los dos días que estuvimos no pudimos ver sino a poca distancia al E. del lago.

En el descenso, al otro lado, encontramos las pisadas de unos doce indios que habian andado unos seis u ocho días ántes que nosotros.

Regresamos al rio Blanco el 13 de Febrero, mui cansados, sin tabaco, casi sin víveres; nuestra ropa i cútis mui maltratados, habiendo empleado diecisiete días en recorrer este lado de los Andes, pasar a Nahuelhuapi i regresar, habiendo tenido solo dos días de mal tiempo.

El rio Concha, como Ud. habrá notado, hace una vuelta en la junta del rio Blanco i forma un valle que llega al extremo E. del lago Todos los Santos.

El terreno es mui bueno para la agricultura o la crianza de ganado i es mui llano.

En la parte sur tiene un alerzal de doscientas cuerdas de es-

(1) Mucho trabajé por obtener del autor el plano mencionado en el diario i en la presente correspondencia, mas no lo pude conseguir.—L. I. S. A.

tension. Lo demas está poblado de todas las clases jenerales de árboles.

No conozco otro terreno mejor para la crianza de ganado vacuno.

El dia 14 entramos por el valle del rio Blanco, el único que nos quedaba por explorar. Los dolores me habian incomodado mucho desde el 29 de Enero i me aumentaban tanto que casi me imposibilitaban para continuar la marcha. Alojamos al pié del último ascenso, i se puede decir que es el único, pues desde la laguna hasta este punto es imperceptible. El dia siguiente subimos el alto que nos quedaba i vimos que no intervenia ningun cerro hasta el descenso para el lado E. Seguimos al oriente hasta estar en el medio de los Andes i tomamos direccion al norte hasta encontrar el valle por el que habíamos vuelto del lago Nahuelhuapi. En toda esta parte de los Andes el camino es mui bueno i sin bosque; parece que se puede hacer un buen camino para bajar al lago o las pampas argentinas por varios de los valles i tengo la idea que el que parte luego al E. del ascenso del rio Blanco seria el mejor, no por tener camino mejor que el que se puede hacer en el valle por el cual volví del lago, sino para evitar el paso de un rio que entra en el lago, al S. E. del lugar en que estuvimos.

El otro valle, a mas de evitar el paso del rio referido, conduciría a las pampas en ménos distancia.

Por consiguiente no habria que pasar tanto bosque; parece que este valle sale con direccion al E. Si hubiésemos tenido víveres habria sido fácil explorarlo, pero hacian algunos dias que estábamos a racion mui corta i en este dia quedábamos sin tener una onza de víveres, quedándonos, a los ménos, dos dias de marcha para llegar a Reloncaví.

Volvimos ese mismo dia al valle del rio Blanco i alojamos. El dia siguiente estuve tan enfermo que me fué imposible andar i nos vimos obligados a quedarnos. Mui de alba el dia siguiente emprendimos la marcha para Reloncaví. Anduvimos todo el dia, sin descansar, al paso lento, a causa de los dolores reumáticos, pues temia, si descansábamos, que los dolores me habrian obligado a quedarme; llegamos al alojamiento de 1871, en Ca-

yutúe, a las 8 P. M., del que salimos ántes que aclarara. Nos encontramos con don Julio Woeller i don Hermann Binder; nos dieron tortillas i tabaco; fumé con mucho gusto, pero no pude comer.

Los jóvenes mencionados han comprado el terreno de Cayutúe. El señor Binder me prestó su caballo para ir a Reloncaví, siguiendo él su viaje a Cayutúe a pié; este favor siempre lo agradeceré.

Llegamos a Reloncaví a las 12 M., el día 18 de Febrero, habiendo andado treinta i tres días desde que entramos al bosque.

A consecuencia de haberme quedado solo con un hombre no he podido hacer coleccion de plantas i piedras.

El segundo viaje que intenté hacer fué con el objeto de explorar el valle del cual le he hablado i hacer una coleccion de plantas i piedras (creo que hai muchos metales en esos lugares); el mal tiempo me obligó a desistir de dicho viaje, pero tan pronto que lo permita, en la primavera, iré a recorrer esos lugares en lo que me sea posible.

El cerro que he llamado el Aislado debe ser el Bonete que está al E. de Cayutúe, en la parte S. O. de la laguna, cerca del rio de la Cachimba.

El joven don Julio Woeller encontró varios pedazos de greda quemada en forma de septágono; parece haber sido una cruz grande. Existe uno de los pedazos en el Club Aleman, en Frutillar, i don Julio me ha prometido traerme otro de los trozos.

El plano que entregué a la Intendencia está con la escala de dos centímetros por milla. Las distancias las he calculado por el tiempo que hemos demorado en andarlas, con la senda abierta, de modo que no estarán mui exactos. Llevé un pedómetro; pero fué casi inútil por los muchos cambios de pisos que hai en esos lugares. Por haberseme quebrado el barómetro que llevé no he podido estimar la altitud con fijeza. En la relacion que pasé a la Intendencia fijé la altura máxima del paso en tres mil pies.

Agradecería mucho si Ud. me pudiera mandar datos sobre la tropa arjentina que estuvo en Nahuelhuapi; si tienen una

guarnicion fija i en qué parte del lago se encuentra; si venderian terrenos en esos lugares i si hai esperanzas que lo colonicen pronto.

Creo que esos lugares serán de muchísima importancia si los colonizan i la prosperidad de ellos será la de esta provincia.

Deseo bautizar el paso con el nombre Prieto Zenteno, por ser el jefe de la provincia i haber mostrado siempre mucho interes en descubrirlo.

Remito a Ud. las siguientes semillas:

El paquete número 1 es de un arbusto; me dicen que se llama Chinchin; produce una flor blanca, mui fragante, i en mucha abundancia. Acompaño una ramita.

El número 2 es semilla de un arbusto, ocho pies de alto, parecido al árbol llamado Pichapicha; produce un fruto amarillo del tamaño de una cereza, ovalado, i de un gusto mui agradable; tenia solamente una frutita madura; lo encontré a dos mil pies de altura, parece que no es conocido en estos lugares; no tenia flor.

El número 3: semillas de pastos de los Andes; crece de ocho pulgadas hasta dos pies de alto en grandes matas.

El número 4: flor, color violeta los pétalos, con las puntas azules i la parte inferior amarilla. Es fragante i tiene abundancia de flores; las hojas tienen la forma de las de cardo; crece hasta dos pies de alto, sobre los Andes.

El número 5: flor roja; se encuentra en el valle de los Andes; es una enredadera; crece en los troncos de los árboles, en los precipicios, piedras grandes que tienen sombra i en los lugares que hai musgo; florece con muchísima abundancia i tiene la hoja pequeña, ovalada.

El número 6: flor blanca; seis pulgadas de alto; flor abundante i de fragancia; crece en los lechos de los arroyos de los Andes a la altura de dos mil pies; esta flor se da en tanta abundancia que forma una alfombra preciosa en ambas partes.

I el número 7: es una planta que crece en las quebradas de la cordillera desde mil hasta cuatro mil pies sobre el nivel del mar, jeneralmente en las rocas o piedras; tiene una flor insig-

nificante. Espero poderle remitir una buena coleccion despues de mi próximo viaje.

.....

ROBERTO CHRISTIE.

Puerto Montt, 4 de Junio de 1883.

Señor don Francisco Vidal Gormaz.

Mui señor mio i amigo:

He leído la carta del capitán Rohde, publicada en un diario de Buenos Aires con fecha 18 de Marzo, en la que da algunos datos de su espedicion. Segun ésta parece que el camino seguido por el capitán Rohde fué un poco al sur del punto en que ascendí del río Blanco. La descripción que él hace del valle me hace creer que es el mismo que he mencionado en la relacion de mi viaje que pasé al Intendente de esta provincia.

Habla el capitán Rohde de dos pasos que encontró mas al norte i que ambos se unian con el boquete de Pérez Rosales. Habiendo visto los cerros en toda la circunferencia del Tronador en los diferentes viajes que he hecho creo que el capitán Rohde ha equivocado la situacion del boquete, pues no creo posible pasarlo a caballo de la parte E. del lago Nahuelhuapi por ninguno de sus lados al unirse con el boquete Pérez Rosales.

Todas las aguas que bajan de la parte N. E., i aun del S. O. del Tronador van a desembocar en el lago. Los cerros altos bajan del mismo cerro en la parte N. E. i casi al N., al terminar el lago, no existe valle alguno que comunique con el boquete referido. La última entrada que hizo desde los baños es la que me ha atraído la atencion. Esta puede haber sido el verdadero camino antiguo. La descripción que hace me inclina a creer que éste era el valle que conducía a las pampas con ménos distancia i tiene la gran ventaja de evitar todo paso de río que por mui pequeños que sean en el verano suben mucho con las lluvias copiosas del invierno.

El señor Rohde no cita direcciones ni distancias; solo dice que de Nahuelhuapi a Reloncaví hai treinta leguas por el camino que él siguió; que el paso Jeneral Villegas se encuentra a once leguas al S.S.O. de la parte occidental del lago Nahuelhuapi; i que la distancia desde la cumbre del paso hasta Reloncaví es de diecinueve leguas. En esta última hai un error: estando la cumbre del paso a once leguas S.S.O. de la parte occidental de Nahuelhuapi queda directamente al E. de Ralun, en cuya parte la cumbre de los Andes no dista mas que cinco leguas, línea recta, i ocho haciendo la vuelta por la laguna de Cayutúe. Presumo que el capitán Rohde, al mirar desde algun alto de los Andes, ha visto el mar en frente de la boca de Reloncaví, ha creído que ésta fuese el estero del mismo nombre, pues tomando en consideracion la distancia desde la boca hasta Ralun, $10\frac{1}{2}$ leguas, baja la distancia total que cita el referido señor a la que he citado en la relacion que pasé al señor Intendente.

Ahora, señor, por lo que le espongo i los conocimientos que Ud. tiene de los lugares referidos, creo que se convencerá que el capitán Rohde no ha bajado en este lado de los Andes.

Le mando estos datos por si desea contestar la carta referida. Puede Ud. de ellos hacer el uso que estime conveniente.

.....

ROBERTO CHRISTIE.

UNA RELACION HISTÓRICA

Muchos de los lectores hasta aquí se habrán estrañado de la importancia que se le da al paso de Vuriloche, causa por qué querrán conocer un poco mas su historia. Les abreviaremos este trabajo reproduciendo el magnífico estudio titulado UN PASEO HISTÓRICO AL CAMINO DE VURILOCHE del doctor Francisco Fonck. Este trabajo puede decirse que es inédito, puesto que fué publicado en un periódico de Valparaiso. La dificultad que hai para consultar estas hojas precederas, los diarios, hace que

permanezcan olvidados en sus columnas trabajos jeográficos, históricos, literarios, etc., que son honra de nuestra literatura i que ojalá que algun laborioso obrero los exhume i brillen al fin en la literatura Chilena.

UN PASEO HISTÓRICO AL CAMINO DE VURILOCHE

I

El verano en curso nos ha traído una actividad bastante grande en las esploraciones jeográficas del continente austral i sobre todo de la rejion de Nahuelhuapi, como hace muchos años no lo habíamos visto. Nuestros vecinos, los arjentinos, han vencido al fin hace poco la gran distancia que separa el Atlántico de esa parte de la cordillera, i toman una parte mui activa en la esploracion de aquella rejion, que hasta ahora se habia visitado solo del lado de Chile. Despues del lucido viaje del célebre esplorador Francisco Moreno en 1880, tuvimos en el año pasado la campaña militar del jeneral Villegas contra los infelices pehuenches i picunches, la escursion anexa a ella del señor Jorje Rohde al antiguo camino de Vuriloche i la espedicion chilena del señor Roberto Christie, dirijida al mismo punto desde nuestro lado.

Actualmente tres valientes marinos o militares están trabajando cada cual con mas anhelo i abnegacion i con el mismo noble espíritu de emulacion para llevarse la palma en este certámen jeográfico: el señor O'Connor en el lago de Nahuelhuapi, el señor Rohde en el camino de Vuriloche, por segunda vez, i el señor Emilio Valverde por el lado de Chile, tambien en Vuriloche. Es la primera vez que se dirijen simultáneamente espediciones a un mismo punto de los dos lados opuestos. Cada dia nos podrá traer, pues, noticias de nuevos e importantes descubrimientos.

En estas circunstancias podrá convenir hacer una lijera recapitulacion de los datos que nuestra historia nos ha legado so-

bre esa rejion trasandina, que habia pertenecido a Chile desde los tiempos mas remotos.

No pretendo, sin embargo, engolfarme aquí en la historia de la mision de Nahuelhuapi, que pertenece a aquellos episodios de la historia nacional que están revestidos de verdadera poesía trájica; no me ocuparé de los viajes antiguos i modernos dirigidos a Nahuelhuapi, ni entraré en consideraciones sobre la importancia actual i futura del lago Nahuelhuapi i del Rio Negro en su conexion con Llanquihue i Chiloé (1). La historia de la mision i de los viajes antiguos ha sido dilucidada perfectamente por nuestro ilustre viajero señor Guillermo Cox en su memorable obra *Viaje a la Patagonia*. Así daré solo un corto resumen de los datos sobre el paso de Vuriloche, que desde la publicacion del señor Cox han recibido algun aumento i nos interesan particularmente, por ser recorrido en este momento el paso por nuestro intrépido explorador señor Valverde.

II

CUESTION PREVIA

Llama desde luego la atencion que el nombre que encabeza esta comunicacion difiere de la version aceptada jeneralmente en la actualidad, que dice Bariloche. Debo insistir perentoriamente, sin embargo, en que el camino en cuestion se llama Buriloche o Buriloche o mas correctamente aun Vuriloche, como escribe el padre Menéndez, ateniéndose estrictamente a las reglas de la gramática araucana, pues, segun Febrés enseña, el alfabeto araucano carece de la letra *b*. Buriloche escribe igualmente el piloto José Moraleda, célebre explorador del archipiélago austral i autor de un magnífico mapa de ella.

La primera vez que se lee la palabra Bariloche es, segun parece, en *mi* informe sobre mi espedicion a Nahuelhuapi en 1856. No recuerdo sobre qué dato puse tal version. Puede ser que haya sido segun la tradicion ya mui debilitada de los veci-

(1) He tratado estos puntos en un artículo publicado en *El Ferrocarril* en dos suplementos del 29 i 30 de Agosto de 1863.

nos de Chiloé. No poseía en aquella época datos históricos sobre los viajes antiguos. Debo rectificar, pues, mi error.

Esta rectificación, de poca consecuencia al parecer, es, sin embargo, de incontestable importancia, no solo por restablecer el nombre antiguo en su forma orijinal, sino por dejar esclarecida a todas luces la etimología, que permanecía algo oscura hasta ahora.

Parece que ha sido el señor Francisco Vidal Gormaz quien descifró en parte el nombre Bariloche, siendo que *iloché* significa, según el diccionario de Febrés, "como jente, caribe." Quedaba siempre ininteligible la primera sílaba *bar*. No sucede lo mismo con la palabra *vuri*, que significa, según esa misma fuente, "detrás, las espaldas." Antepuesta a otra palabra significa "detrás de ésta"; por ejemplo, *vuri-encol* es detrás de un cerro, *vuri-ruca* detrás de la casa. De modo que *Vuri-iloché* dice: detrás del come-jente.

La relación de Olivares deja entrever que había efectivamente una tribu de indios que vivían en Buriloche. Es probable que éstos fueron llamados así por sus vecinos, horrorizados porque se les tildaba de caníbales. Parece que ha habido realmente tribus antropófagas en aquellas rejiones. No tengo lugar en este instante de refrescar los recuerdos que creo tener sobre el particular. El señor Toribio Medina establece también el hecho en su notabilísima obra *Los Aboríjenes de Chile*.

III

DESCRIPCION DEL CAMINO DE VURILOCHE

Oigamos ahora las palabras testuales del padre Olivares (1), contemporáneo i testigo casi ocular de los sucesos de Nahuelhuapi, palabras que damos íntegras por revelarnos orijinal el colorido romántico, que se liga a la historia de este camino, i el sumo interés que ofrecía en aquella época, como también por

(1) Véase su *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, edición del señor Diego Barros Arana, tomo VII de la colección de Historiadores de Chile.

pintarnos mui bien aquellos bosques impenetrables i aquel laberinto de quebradas i cerros.

«Habiendo el padre Juan José Guillermo, (1) dispuesto las cosas de su mision, supo en Chiloé, por la tradicion de muchos i por un español ya viejo, como desde Ralunchain, que está a catorce leguas de Calbuco por mar, i es a donde se desembarcan para hacer viaje a pié a Nahuelhuapi, se podia ir por tierra i a caballo hasta la misma mision, sin el embarazo de las dos lagunas i de otros muchos malos pasos que se evitaban. Por este camino, decian, entraban los españoles a maloquear a los indios que estaban en Buriloche, que por miedo de los españoles se retiraron, o se consumieron; i ya se ha perdido la memoria de tal camino. El mismo español decia que él le habia andado; pero que ya por sus años no podia servir de guía; pero dió un derrotero por donde se pudiesen guiar. Con estas noticias el padre Guillermo se adelantó a descubrir este camino tan nombrado de Buriloche, porque conocia que si se descubria, era el único medio de poder mantener la mision con alivio i descanso, porque desde el puerto de Ralun en tres días se podian conducir con mulas los jéneros que necesitaba la mision, así para el alimento como la ropa i demas jéneros que son necesarios para los padres, familiares i el agasajo de los indios, sin la fatiga de haberlas de trasportar de Chiloé a hombros o desde Valdivia en ocho días de camino (2); aunque con mulas se pasa por tantos indios de guerra que en cada parcialidad habia un riesgo, despues de tener que agasajarlos porque los permitiesen pasar; porque con todas estas molestias i subsidios se conservó la mision el tiempo que duró.

En varios años i veces intentó el padre Guillermo este descubrimiento del camino, en juicio de todos tan necesario para alivio de la mision. Entró por Ralun con jente de Chiloé el año de 1711; no consiguieron el intento, porque como la montaña se compone de tantas quebradas i vueltas, fácilmente cojian

(1) Natural de Templi, pequeña ciudad de Cerdeña.

(2) Pasando por el boquete de Ranco i los lugares Rucachoroy i Collihuaca, puntos que será difícil ubicar hoi dia.

una por otra. Volviéronse tristes, con tiempo i trabajo perdido, porque iban a pié, durmiendo en aquellas montañas tan húmedas i lluviosas, sin mas abrigo o toldo que el que hacian de unas hojas de pangué que son mui anchas, i no faltan en aquellas humedades, cargando cada uno su ropa i comida, que así se caminaba para ir a la misjon desde Chiloé. Segunda vez se hizo la misma entrada, i con las mismas incomodidades; que este camino le costó muchos trabajos i fatigas al mismo padre Guillermo, que siempre iba a estas espediciones para animar a la jente, que sin su actividad no se hiciera nada, pero sin ningun efecto.

No se rindió su constancia a estas dificultades e imposibles que todos le representaban. Buscóse un indio práctico, no puelche, porque los puelches de Nahuelhuapi se pugnaban el descubrimiento de tal camino, recelándose que por aquella senda viniesen los españoles de Chiloé, como antiguamente, a sus malocas o a infestar sus tierras. Este indio prometió ponerlos por la parte de Nahuelhuapi, en un paraje llamado *Los Baños*, porque en realidad hai allí un manantial o fuente de agua cálida útil para cojer en él los baños. Este paraje era donde salia el camino de Buriloche. Cumplió el indio lo prometido: entraron unos por la parte de Ralun i otros por la parte de Nahuelhuapi, por estos baños, con machetes o cuchillos, para ir señalando los árboles por donde caminaban. Fueron descubriendo por una i otra parte aquellas inmensas montañas. El padre Gaspar López, que se halló en esta espedicion, me aseguró que se habían encontrado estas señales i rastros de los que habían entrado por la parte de Chiloé o Ralun; mas, que ellos cansados o porque les faltó el bastimento, se retiraron i no se pudieron ver. Pero el camino quedó descubierto con grande alegría de todos. Retiráronse porque ya aquel año no se podía conseguir i proseguir en las dilijencias.

Como el conato i empeño del padre Guillermo había sido descubrir i trajinar este camino oculto de Buriloche, i por el franjente referido no se había podido adelantar la dilijencia. Ocupada la jente en las faenas precisas de levantar casa, luego que se vió libre de estos cuidados, aplicó el ánimo i todo su co-

nato a perfeccionar la obra comenzada de su total descubrimiento, como lo consiguió por Diciembre del año de 1715. Porque, entrando por los baños i siguiendo los rastros i señales que dos años ántes habian dejado los que fueron en su busca, fué fácil ir abriendo i desmontando las malezas que embarazaban el paso. De suerte que pudieron pasar mulas i llegar a Ralun que, como se ha dicho, era el puerto para embarcarse a Chiloé. No es decible el gusto que recibió el fervoroso padre con aquel hallazgo que tantas fatigas i malos ratos le habia costado; pero no sabia cuán poco habia de servir ni a la mision por lo que ya dije.

Hallado ya el camino que tanto se habia deseado, se retiró el padre Guillermo a su mision. En ese mismo tiempo se despachaba de Chiloé un correo con cartas al señor Presidente (1); i el padre con él escribió a varios sujetos de casa, en que daba parte del buen suceso que habia tenido en el hallazgo del camino de Burilochi i cómo por él habian ya bajado tres veces las mulas a Ralun».

Hasta aquí la narracion de Olivares.

La apertura del nuevo camino exitó entre los indios el temor de ser maloqueados desde Chiloé, i fué el motivo, si hemos de dar crédito al padre Olivares, porque asesinaron al venerable padre Guillermo i se declararon poco despues en rebelion abierta, destruyendo en 1717 la mision i matando al último misionero Francisco Elguea.

La mision, teatro de grandiosos esfuerzos i de tan lúgubres sucesos, quedó definitivamente abandonada. Cesó la comunicacion, que pronto fué entorpecida por el bosque, que crece en el

(1) No deja de llamar la atencion este hecho curioso por demostrar las activas i buenas relaciones que se cultivaban en aquella época con los pehuenches al otro lado de los Andes, que permitian mandar un correo a Chile por su territorio, en tiempo que los araucanos estaban sublevados.

El padre Menéndez menciona este mismo hecho: «Por este camino (de Vuriloche), iban, segun dicen en Chiloé, antiguamente a Nahuelhuapi i desde aqui a Chile».

Es admirable que la historia i la tradicion estén tan uniformes para conservarnos este dato.

sur con prodijiosa rapidez. El silencio i el velo del misterio cubren desde entónces el secreto del padre Guillermo.

En 1766 el padre jesuita Sejismundo Guell hizo una tentativa de penetrar por Vuriloche a Nahuelhuapi, pero halló ya borrados los vestijios del camino por lo que tuvo que desistir de su intento.

IV

EL BAÑO DE VURILOCHE

Ha quedado reservado a nuestros días, despues de más de un siglo i medio de descanso, el hacer investigaciones serias para volver a descubrir el paso tan célebre por los trabajos del padre Guillermo. Siendo corto el trecho i contando con varios datos que nos ha legado Olivares, no debia ser tan difícil hallarle.

Por el lado de Chiloé deben comenzar las pesquisas, desde el pequeño lago de Calbutúe, situado al este de Ralun i separado de la costa de Reloncaví por un boquete relativamente bajo. Moraleda da la situacion de este lago. Este mismo lago era tambien el punto de partida para el camino mas antiguo de *Las Lagunas* (1), que pasa por el boquete *Pérez Rosales* i va orillando la falda norte del gran nevado *Anon* o Tronador, miéntras que el camino de Buriloche pasaba por la falda sur de este mismo cerro.

El señor Francisco Vidal Gormaz, quien ha estudiado mui bien los antecedentes, ha precisado algo mas la cuestion, puesto que en su magnífico mapa que ha levantado del estero de Reloncaví, marca el curso del rio Concha, que cae al lago de Calbutúe, como el principio del camino de Vuriloche.

¿Pero cómo llegar del rio Concha a la falda sur del Tronador por un camino bajo i practicable con poco costo para mulas,

(1) De un modo parecido, como la historia del camino de Vuriloche se liga a la vida del padre Guillermo, es vinculado el camino de las Lagunas a la memoria del padre *Felipe de Lagunas (Van der Merhen)*, flamenco de nacimiento, el fundador de la mision i figura no ménos sobresaliente que Guillermo.

cuando todo no es mas que cerros altos i quebradas estrechas cubiertas desde su suelo hasta la nieve eterna de la vejetacion mas densa i tupida de que hai ejemplo? He aquí un problema nada fácil i cuya solucion aun hoi no promete buen éxito, miéntras no encontremos *El baño de Vuriloche*, que debe servir de guía i punto fijo para todas las exploraciones. Hallado este baño, del que no se conserva noticia alguna, podremos tener confianza de restablecer la línea que tantos desvelos costó al padre Guillermo. Es indispensable, pues, buscar este baño.

La expedicion que el esforzado e incomparable talador, señor Roberto Christie, hizo a principios del año pasado, le llevó, venciendo inmensas dificultades, por la orilla del Tronador, i siguiendo despues el curso de un rio que corre al este del lago de Nahuelhuapi (u otro lago tributario de éste). Parece que el señor Christie ha resuelto prácticamente, i con prioridad de todos, el problema del camino de Vuriloche. Es sensible que los datos que se han publicado sobre su descubrimiento sean incompletos. Ademas no debe haber dado con el baño, puesto que no dice nada sobre el particular.

Por otra parte, el señor Rohde, el afamado explorador argentino, encontró en su exploracion que hizo desde Nahuelhuapi un baño que supone ser el de los jesuitas, i siguió despues en esa direccion, internándose hasta cerca de la ensenada de Reloncaví. No habiendo conseguido el mapa que ha publicado Rohde con la descripcion de su viaje, no nos ha sido posible establecer la congruencia de los lugares visitados por él con los conocidos del lado de Chile. El baño que menciona parece poco notable, de modo que probablemente no debe identificarse con el baño de Vuriloche, que queda siempre por descubrir.

En estas circunstancias ha sido un verdadero hallazgo histórico que un buen amigo haya obsequiado al que suscribe el manuscrito, hasta ahora casi desconocido, de los viajes del ilustre padre franciscano Francisco Menéndez. Estudiando este precioso manuscrito hallamos una relacion estensa sobre el camino en cuestion, que no solo arroja mucha luz sobre la configuracion del paso, haciéndonos casi familiar por su prolija descripcion, sino que aun nos revela el baño oculto.

Este preclaro e incansable viajero, que a fines del siglo pasado exploró durante veinte años el archipiélago i las cordilleras de Chiloé, hizo, entre otras expediciones, cuatro viajes al lago de Nahuelhuapi, siguiendo el camino de las Lagunas.

En el primero de estos viajes, en 1791 i en que no alcanzó a Nahuelhuapi, trató de abrirse paso por el antiguo camino de Vuriloche, de que existian tradiciones en Chiloé. Encontró algunos rastros del camino i pasó la division de las aguas, pero viendo mui escarpada la bajada al otro lado, se volvió sin poder llegar esta vez por ninguno de los dos caminos.

El juicio que Menéndez emite sobre nuestro camino despues de su tentativa frustrada de hallarlo, no le es por supuesto favorable i pondera las dificultades que opone la naturaleza casi invencible, confirmando en eso plenamente la descripcion de Olivares. Dice así:

«En el dia, aunque se descubra este camino, será mui costoso el ponerlo transitable por los muchos derrumbes que han acaecido, los que cuando no lo imposibiliten, a lo ménos lo ponen dificultosísimo i trabajosísimo.»

En contraposicion de Olivares, quien se preocupa poco de la jeografia, Menéndez es sumamente minucioso i detallado en su descripcion, que permite trazar un derrotero con bastantes visos de exactitud. Pues bien, de su relacion se deduce lo siguiente sobre el paso en cuestion:

De la cima del majestuoso cerro Anon o Tronador descendiendo, en direccion suroeste, un gran ventisquero, que da nacimiento al Río Blanco. Este rio corre primero al oeste i se dirige despues al norte para abrirse paso por un alto cordon de cerros que se desprende del Tronador en direccion al suroeste orillando el lago de Todos los Santos. El trecho en que el rio atraviesa este cordon, ántes de vaciar sus aguas a este lago, es todo encajonado; de modo que su valle no es transitable en esta direccion. La parte superior de su valle es por el contrario de fácil acceso, lo mismo que el boquete que divide las aguas al pié del Tronador, hasta el punto de donde el padre emprendió la vuelta. Justamente en el punto donde concluye la parte encajonada del rio i comienza el camino espedito para el este, en-

contró Menéndez *un baño*, que, según su descripción, es una fuente termal de mucho caudal i elevada temperatura, que da nacimiento a un riachuelo caliente i "no tiene mal gusto."

Es, sin duda, curiosa e importante la existencia de estas aguas minerales, desconocidas hasta ahora, que podrán ser de gran provecho en lo futuro para la humanidad doliente i enriquecer notablemente el largo catálogo de los baños de Chile. A nosotros interesan aquí, aun bajo otro aspecto. El padre Menéndez, que no conocía sin duda la obra manuscrita de Olivares sino solo las débiles tradiciones de Chiloé sobre los heroicos trabajos de sus antecesores en las misiones, los jesuitas, no sabía nada, pues, de la importante posición que ocupaba el baño en la ubicación del camino que buscaba. Pero, como un observador minucioso i exacto, no dejó de anotar el baño que encontró, de modo que él nos ha dado la solución del problema, sin saberlo.

Recordando que las pesquisas para encontrar el paso comenzaban del lado de Nahuelhuapi por unos baños, siendo conocido i espedito entónces el camino hasta este punto, vemos que el baño de Menéndez ofrece precisamente esta misma situación i condición. El viajero que viniendo de Nahuelhuapi ha pasado el boquete i descendido por el valle del río Blanco, verá precisamente en este baño cortados sus pasos, debiendo dejar en este punto el valle del río, que sigue encajonado, i tratar de salvar en otra dirección las alturas que le separan de los afluentes del río Concha (Hueño-hueño i Quita-calzones de Menéndez) para llegar finalmente a Calbutúe. Parece que el problema del camino de Vuriloche, tal como tuvo que resolverlo el padre Guillermo, consistía antiguamente sólo en buscar una ruta practicable entre el baño ubicado por Menéndez i el valle del río Concha, tarea que a pesar de la corta distancia no era fácil de conseguir en medio de las grandes dificultades que opone la áspera i virgen naturaleza de estas latitudes.

No dudo, pues, que el baño de Menéndez es el verdadero i legendario baño de Vuriloche, debiendo tributársele, desde ahora, este nombre histórico. Tenemos al fin la llave del célebre camino que tanto preocupó al ilustre padre Guillermo i ha llamado tanto la atención del público en los dos lados de los Andes i aun

en el mundo científico. Siendo interesante este hallazgo bajo muchos aspectos, no deja de ser de incontestable utilidad por servir el baño también de guía a los exploradores.

Si mi suposición es exacta, habremos podido anticiparnos, guiados por Menéndez, a los intrépidos viajeros que, en estos mismos momentos, están trepando las casi inaccesibles crestas de la cordillera del sur, levantando una parte del velo que cubría el misterioso boquete desde cerca de dos siglos i echándole por debajo una mirada desde aquí.

V

He tenido el honor de contribuir, por encargo de S. E. el señor Presidente de la República, con un extracto de estos mismos datos para la expedición encabezada por el señor Valverde.

Hagamos votos por que los nobles esfuerzos del señor Valverde, ayudados por su infatigable guía Christie, sean coronados por el éxito mas completo i nos den a conocer el paso deseado, tan importante no solo como comunicacion local para las provincias australes sino también como futura vía interoceánica.

El capitán Valverde no es novicio en el ramo de las expediciones: ya en 1863 ha tomado una parte activa en el reconocimiento del sistema fluvial del río Biobío a las órdenes del ilustre Thompson. Después ha acompañado al señor Vidal Gormaz en sus exploraciones hidrográficas. Se ha distinguido igualmente en la guerra. Cuenta, pues, con los mejores antecedentes para la delicada comisión que ha tomado a su cargo.

Circunstancias imprescindibles i ajenas a las disposiciones del señor Valverde han retardado la salida de la expedición. Debido a eso no se ha logrado la época mas oportuna del año para verificarla. Es ya algo avanzada la estación, i puede ser que la inclemencia de aquel cielo tan lluvioso descargue su furia sobre los expedicionarios i entorpezca su marcha. Esperemos, sin embargo, que el corriente mes de Marzo, que muchas veces es benigno, se muestre esta vez clemente con ellos.

Sea cual sea el resultado de los trabajos del señor Valverde — lleva también el propósito de ponerse en relación con los

viajeros o establecimientos arjentinos, — se los agradeceremos i tendremos presente, al juzgarlos, que sus predecesores antiguos lograron su intento solo despues de repetidas tentativas.

Finalmente, no puedo ménos de espresar el deseo de que la expedicion a Buriloche sirva de punto de partida a un nuevo período de esploraciones marítimas i terrestres en nuestra costa del sur, que ofrece un vasto campo a las investigaciones jeográficas. Los brillantes resultados obtenidos por nuestro célebre jeógrafo-marino señor Francisco Vidal Gormaz, el señor Enrique Simpson, el señor Juan José Latorre i casi todos nuestros mas renombrados jefes antiguos i modernos, servirán de estímulo a la nueva jeneracion de marinos para dedicarse a estos trabajos tan interesantes como provechosos. Pasada ya la portentosa i victoriosa guerra con sus rudos combates, correrías i bloqueos, convendrá que siga otra época quizas penosa tambien, pero de paz, que brinda con los laureles no ménos gloriosos que concede la ciencia.

Valparaiso, Marzo de 1884.

